



Capítulo 784

Tesoro Maldito

"¿Te importa si lo intento?", le preguntó Su Yang a Ji Hong un momento después.

"¿Intentar? ¿Intentar qué?" Ji Hong arqueó las cejas, perplejo.

"Intentar destruirla", respondió con una sonrisa en su rostro, y continuó: "No te preocupes, pagaré por esta espada de madera incluso si la rompo".

"Si ese es el caso, no me importa", asintió Ji Hong, sintiéndose mucho más aliviado tras escuchar la segunda frase de Su Yang.

"Bien. Podemos continuar el intercambio después de que vea todo lo demás", dijo Su Yang, y volvió a observar la sala de colección, que contenía más de cien tesoros.

Algún tiempo después, Su Yang se paró frente a la Flor de la Resurrección, una flor roja brillante, que parecía estar siendo quemada por las llamas sin estar realmente quemada.

"Esta es, sin duda, la Flor de la Resurrección", asintió Su Yang con una sonrisa. "Aquí está el tesoro que buscabas".

Su Yang luego le entregó el tesoro escogido a Ji Hong.

Muchas gracias por su preferencia, estimado huésped. Permítame encargarme de ello.

Unos momentos después, Ji Hong recuperó la Flor de la Resurrección y la colocó dentro de una caja de madera, para preservar su calidad, antes de entregársela a Su Yang.

"Entonces terminemos nuestro último intercambio con la espada maldita", dijo Su Yang mientras se acercaba a ella.

Sin embargo, justo cuando Ji Hong intentaba abrir la vitrina, Su Yang de repente dijo: "Espera un segundo".

"¿Pasa algo?" preguntó Ji Hong.

Los tesoros malditos tienen conciencia propia, y saben lo que quiero, así que querrán desafiarme. Si lo tocas ahora, podría intentar hacerte daño.

Al escuchar las palabras de Su Yang, Ji Hong inmediatamente retiró sus manos de manera sobresaltada, casi como si accidentalmente hubiera tocado algo demasiado caliente.

Un momento después, Su Yang abrió la vitrina y agarró la espada de madera con Sword Qi protegiendo su cuerpo.





¡Shaaaaaaa!

En el momento en que Su Yang tocó la espada de madera, comenzó a salir humo negro, casi como si le quemara la piel.

—¡Estimado huésped! ¿Se encuentra bien? —exclamó Ji Hong, con voz sobresaltada, mirando a Su Yang con preocupación.

"No te preocupes, no me hace daño. El humo no se debe a que me esté quemando, sino a que estoy reprimiendo su presencia maldita", dijo Su Yang, y continuó: "Salgamos. Quiero ver si este tesoro maldito es realmente tan duradero".

Ji Hong asintió y guió a Su Yang afuera.

"Por cierto, ¿de verdad te parece bien romperlo? Puede que esté maldito, pero aun así es un tesoro...", le preguntó Ji Hong con curiosidad.

"Si se rompe por algo tan simple, no merece ser considerado un tesoro maldito", dijo Su Yang con una sonrisa.

"¿Ah? ¿Ya regresaron? ¿Cómo les fue?", les preguntó Lian Li al verlos salir de la Sala de Colección.

Su Yang la miró y le explicó su situación actual.

"¿Ese palo de madera es el tesoro maldito? ¡Increíble!", dijo Lian Li mientras observaba la espada de madera, que temblaba ligeramente en las manos de Su Yang. Si hubiera estado tirada en medio de la calle, sin duda la habría tratado como basura y la habría ignorado.

"¿Cómo se crean los tesoros malditos?", preguntó Lian Li un momento después.

"Nadie lo sabe con certeza, pero como los tesoros malditos siempre poseen consciencia propia, la gente cree que son tesoros espirituales que se volvieron malignos tras adquirirla", dijo Su Yang.

Y continuó: "Algunos tesoros espirituales adquirirán su propia conciencia de forma natural, mientras que otros tesoros espirituales nacen con su propia conciencia".

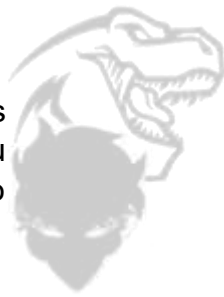
"Ya veo..." Lian Li asintió.

Algún tiempo después, llegaron a un patio vasto y vacío, en algún lugar de la casa de la familia Ji.

"Está bien, estimado invitado. Pueden hacer lo que quieran aquí", les dijo Ji Hong.

Su Yang asintió y dijo: "Ustedes dos deberían hacerse a un lado. Las cosas podrían ponerse un poco agitadas".

Ji Hong y Lian Li procedieron a distanciarse de Su Yang.





Una vez que estuvieron lo suficientemente distanciados, Su Yang creó una formación defensiva a su alrededor, por si acaso.

Unos momentos después, Su Yang arrojó la espada de madera al cielo y dijo: "¡Si puedes sobrevivir a este golpe, te convertiré en mi arma!"

Su Yang recuperó otra espada, antes de liberar su Voluntad de Espada.

"¡Golpe devorador del cielo!"

Una inmensa presión apareció en el área, y la espada en las manos de Su Yang brotó con llamas negras.

Un segundo después, Su Yang blandió la espada hacia el cielo, enviando un arco masivo de llamas negras hacia el arma maldita.

Si el arma maldita tuviera una cara, para hacer una expresión en este momento, definitivamente sería una cara llena de miedo y conmoción.

¡ZUM!

El Golpe Devorador del Cielo consumió todo el tesoro maldito y continuó volando hacia los cielos, llevándose consigo la espada maldita.

En cuanto a la barrera defensiva que Su Yang había creado, fue fácilmente destruida por su propia técnica.

La mandíbula de Ji Hong cayó al suelo, cuando presenció la fuerza de Su Yang.

«¡Si quisiera, podría destruir fácilmente una o dos ciudades enteras con esa técnica!», gritó Ji Hong para sus adentros.

Ni siquiera Lian Li se libró del impacto y exclamó para sus adentros: "¡Cielos! ¡¿Tenía una técnica de espada tan poderosa?! Si la hubiera usado durante nuestro entrenamiento... ¡No estaría aquí ahora mismo!".

Después de eso, Su Yang permaneció allí de pie, mirando al cielo, casi como si estuviera esperando que la espada maldita volviera a caer.

"No creo que ese tesoro maldito sobreviva a semejante ataque..." murmuró Ji Hong con voz aturdida.

"Dudo que incluso un tesoro de grado divino pueda sobrevivir a eso..." murmuró Lian Li.

Sin embargo, para su sorpresa, pudieron ver un pequeño punto en el cielo, que se hacía cada vez más grande.

¡Cielos! ¡Sobrevivió! ¡El tesoro maldito sobrevivió de verdad! —exclamó Ji Hong cuando la espada maldita volvió al suelo.

